

El problema

Cuando se nos habla de animales en peligro de extinción, por lo general pensamos en mamíferos grandes que se cazan furtivamente o por deporte, pero no se piensa en los animales que forman parte de nuestra dieta habitual. Algunos de ellos han comenzado a verse peligrosamente amenazados, como es el caso del Atún Rojo.

Distracciones que sumadas sobre todo a la presión pesquera que ha ejercido el cerco industrial sobre esta especie y vinculado también a las jaulas de engorde son motivos que derivan en que el atún esté en peligro. Además, algunas características de esta especie la hacen especialmente vulnerable a la desaparición, como puede ser su alta condición depredadora y en consecuencia su lento crecimiento

Lo que poca gente conoce, es que la población de atún rojo se distribuye por todo el Atlántico, y que una parte de ella no se reproduce en el Mediterráneo, sino en el extremo occidental del Golfo de México, exactamente en la zona afectada por el vertido, suceso acaecido sólo hace unos meses. Por si fueran pocos los problemas de esta especie, ahora se encuentra con sus lugares de puesta convertidos en un auténtico mar tóxico.

Muchas especies de peces se encuentran ahora poniendo en ese área. Pero en estado larvario son especialmente sensibles a la contaminación por hidrocarburos. Las larvas no pueden huir. Son movidas por las corrientes, y por tanto viajarán junto al crudo hasta morir.

Sumado a esto, se da una demanda descontrolada que existe por esta carne, en gran medida debido al aumento del consumo de sushi fuera de oriente, el atún rojo del mediterráneo está al borde de un colapso biológico. Hablamos de un pescado codiciado debido al alto precio que puede alcanzar en el mercado. Actualmente hay empresas que los capturan vivos para después engordarlos en jaulas en alta mar. Su carne se ha convertido en una delicia gastronómica y una fuente de riqueza para los pescadores.

Como consecuencia, la población de atunes de aleta azul, ha sufrido una disminución en el Atlántico occidental del 90% desde 1970, y en el Mediterráneo se calcula que esa declinación es de alrededor de un 60%.